

La otra dimensión de Arturo Prat: el estudiante y abogado que pocos recuerdan



Nelson Cárcamo Barrera
profesor

Mayo en Chile es sinónimo de mar, memoria y tradición. Es el mes de las Glorias Navales, de los actos escolares, de los desfiles y homenajes que cada año vuelven a poner en el centro de nuestra historia el Combate Naval de Iquique y la figura de Arturo Prat Chacón. Su nombre está profundamente ligado a valores como el deber, el coraje y el servicio al país. Sin embargo, entre discursos y ceremonias solemos detenernos poco en una faceta igualmente significativa de quien se transformó en uno de los héroes más trascendentes de nuestra historia nacional.

Pocos recuerdan que, apenas un par de años antes del Combate Naval de Iquique, Arturo Prat obtuvo el título de abogado en la Universidad de Chile. No deja de ser llamativo que este aspecto de su vida permanezca en un segundo plano, especialmente considerando la profundidad intelectual y el compromiso con el estudio que caracterizaron también su trayectoria.

Por ello, el 21 de mayo posee un significado adicional que muchas veces pasa desapercibido y es que, además de conmemorarse las Glorias Navales, se celebra el Día del Abogado y la Abogada. Una coincidencia histórica que, más que una casualidad, parece una invitación a recordar dimensiones menos conocidas de una figura que todavía tiene mucho que enseñarnos.

Su tesis, titulada "Observaciones a la Ley Electoral Vigente" —respetando la ortografía de la época—, abordó un análisis crítico de la ley electoral de 1861 y de la reforma introducida en 1874. Los relatos históricos y registros de archivo coinciden en

señalar que se trató de un trabajo serio, sólido y adelantado para su tiempo. No era un ejercicio académico circunstancial, también reflejaba un interés genuino por comprender las instituciones, la representación y el funcionamiento de la vida pública.

Marino durante el día y estudiante durante la noche. Así transcurría la vida universitaria de Arturo Prat. Una rutina exigente que podría parecer casi imposible, pero que habla de disciplina, convicción y una profunda valoración del conocimiento. Su desempeño académico lo llevó incluso a participar en estudios vinculados a legislación marítima y proyectos relacionados con la ley de navegación, materias donde pudo integrar su experiencia naval con el derecho.

Existen además antecedentes que señalan que participó en la defensa de compañeros y cercanos en casos institucionales, incluso antes de obtener formalmente su título profesional. Es decir, no solo estudiaba derecho, también comenzaba ya a ejercerlo desde una dimensión ética y práctica, entendiendo la profesión como una herramienta al servicio de otros.

Quizás la fuerza simbólica del héroe de Iquique terminó eclipsando otras facetas de su historia personal. Y es comprensible. La imagen de Prat saltando al abordaje del Huáscar forma parte del imaginario colectivo chileno. Pero precisamente por eso vale la pena detenerse y preguntarnos cuántas otras dimensiones de nuestros personajes históricos han quedado relegadas por una sola escena o un solo episodio.

La historia suele simplificar a las personas y convertirlas en símbolos. Sin embargo, las sociedades también necesitan volver a mirar con más atención a quienes construyeron su camino. Porque Arturo Prat no fue únicamente un marino valiente. También fue un estudiante universitario, un hombre de estudio, un profesional del derecho y una persona con conciencia de que la formación y el conocimiento eran parte esencial del servicio público.

Esta breve anécdota nos recuerda que el compromiso con el país no se construye solo desde los grandes actos heroicos, sino también desde las aulas, los libros, el pensamiento crítico y la permanente voluntad de aprender.

Siempre será una buena oportunidad volver sobre la historia. No únicamente para recordar hechos y fechas, sino para descubrir aquello que, por mucho tiempo, quedó fuera del relato principal.